

CESEDEN

LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRANEO

(Mónaco 19-21 febrero 1981)

- De la revista "Defense Nationale", junio 1981.
- Traducido por el Comandante de O.M. del Aire D. Marino GONZALEZ PASCUAL.



Noviembre 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 149-IV

La Academia Mundial para la Paz, presidida por René-Jean Dupuy, profesor del Colegio de Francia, organizó en Mónaco, del 19 al 21 de febrero último, con el apoyo de la Fundación para los Estudios de Defensa Nacional, un coloquio sobre la seguridad en el Mediterráneo.

Los representantes de una veintena de países participaron en los debates, que se abrieron por un informe introductorio del profesor Charles Zorgbibe, Decano de la Universidad de París-Sur. Seguidamente el General Georges Buis trató de "Frente a frente en el Mediterráneo: Fuerzas y Estrategias"; F.T. Liu, Secretario General Adjunto de la Organización de las Naciones Unidas, de los "Conflictos en el Mediterráneo Oriental"; el Embajador Olivier Deleau, de las "Tensiones en el Mediterráneo Occidental" y por último, el Almirante H. Labrousse hizo una exposición sobre las "Proposiciones para la seguridad en el Mediterráneo".

A continuación damos una breve síntesis de los trabajos, resumidos por Claude Nigoul, Secretario General de la Academia Mundial para la Paz, así como lo más relevante de la intervención del Almirante Labrousse.

- - - - -

SINTESIS DE LOS TRABAJOS

Por Claude NIGOUL
Secretario General de la Academia
mundial de la paz.

Los debates sobre la seguridad en el Mediterráneo, han hecho aparecer el alto grado de tensión que caracteriza a esta zona, tanto en el mar como en los países de la cuenca. La multiplicación de los conflictos es una constante de la historia y de la época actual. Sin embargo, la situación reviste hoy día aspectos de una extrema complejidad, unidos a los cambios que han podido afectar a los Estados ribereños, los contactos que mantienen entre sí y las relaciones con la problemática internacional en su conjunto.

De los diferentes informes, comunicaciones y debates, ha nacido la idea de que la cuestión de la seguridad y la paz en el Mediterráneo, se caracteriza esencialmente, por un cierto número de contradicciones.

Primera contradicción: el planteamiento de la seguridad en el Mediterráneo, ¿debe ser local o global...?

Esta cuestión toma actualmente una dimensión particular en la medida en que los factores de conflicto de esta zona tienden cada vez más a desbordarla. Sorprende, por otra parte, el comprobar que se establece una dialéctica permanente entre los dos aspectos de esta alternativa, pues el planteamiento estrictamente mediterráneo pone de manifiesto las oposiciones planetarias. Pero, simultáneamente, estas últimas tienen efecto retroactivo sobre los conflictos mediterráneos, bien para provocarlos o para agravarlos.

Segunda contradicción: La seguridad en el Mediterráneo, ¿debe descansar sobre la acción de los Grandes o sobre una acción más global, como por ejemplo, la de las Naciones Unidas...?

El Mediterráneo presenta una serie de caracteres específicos que le hacen difícilmente previsible por los instrumentos del derecho internacional. Así es como el nuevo derecho del mar no cambia nada a la libertad de navegación y maniobras aeronavales. Incluso la división del Mediterráneo en zonas económicas no podría impedir a las fuerzas navales allí estacionadas, pasearse por el mismo. Únicamente mediante un arreglo político, podría considerarse la retirada de las grandes fuerzas navales exteriores a los países mediterráneos.

Además, esta contradicción se complica por la oposición de la bipolaridad y multipolaridad que entraña. En efecto, si las grandes potencias están a menudo implicadas en algunos conflictos de la cuenca mediterránea, otros, tienen lugar independientemente de su intervención. La neutralización recíproca de las superpotencias nucleares en el Mediterráneo, favorece el nacimiento de conflictos entre potencias secundarias, en la medida en que hace más difícil la acción de policía de los Grandes.

Tercera contradicción: Es la que representa la ambigüedad entre el estatuto de fuerza de mar y fuerza de tierra en el Mediterráneo.

Las flotas estacionadas en el Mediterráneo, no tienen una misión principalmente marítima. La Sexta Flota americana, es un punto de apoyo para el flanco sur de la Alianza Atlántica. La escuadra soviética tiene como objetivo estorbar esta misión, en particular, ante la perspectiva de una batalla terrestre. De manera más general, las flotas de las superpotencias tienen un papel de acción psicológica sobre la opinión pública, opinión a la que es necesario tranquilizar unas veces y atemorizar otras. A este respecto, la OTAN aparece como el único sistema de seguridad organizado implicando a una parte de los países ribereños del Mediterráneo y articulándose sobre una estrategia de alianza coherente.

Cuarta contradicción: el pasado y el presente se contradicen en el Mediterráneo.

Dicho de otra manera, el presente en el Mediterráneo está, más que en cualquier parte, influenciado por las problemáticas del pasado, mientras que debería integrar las del futuro.

Esto se pone de evidencia:

- desde el punto de vista de las estrategias, muchos sostienen que las actualmente desarrolladas en el Mediterráneo están concebidas en función de datos geopolíticos y técnicos del pasado, y no en función de una prospectiva que es ya presente;

- desde el punto de vista de las técnicas de negociación, el marco mediterráneo sigue siendo tradicional, es decir, que no tiene existencia específica; los países ribereños no tienen a su disposición un marco institucional que les implique y que no implique más que a ellos; la OTAN, desde esta perspectiva, no puede facilitar un marco satisfactorio más que en lo que se refiere al arco Norte del Mediterráneo; se observa, sin embargo, que la Comunidad Económica Europea se dedica, desde 1974, a librarse de esta anomalía; ha hecho este esfuerzo en su definición de una política global para el Mediterráneo, en la cual trata de conducir negociaciones bilaterales entre ella y una serie de asociados colectivos, tales como el Magreb, el Machrek o los Estados árabes; esta estrategia apunta, además, a abrir el Mediterráneo hacia el Tercer Mundo, gracias a la cooperación con los países ACP sobre los cuales se apoya la política mediterránea de la CEE.

Quinta contradicción: Es aquella entre la Paz y el Desarrollo.

Las vías de seguridad en el Mediterráneo pasan, sin lugar a dudas, por el desarrollo. A este respecto, es característico señalar que el Mediterráneo se encuentra en la intersección de dos ejes de enfrentamiento: el eje Este-Oeste, que está marcado preferentemente por tensiones estratégicas, y el Norte-Sur, que polariza, ante todo, un conflicto de desarrollo.

Dicha posición indica claramente la vocación del Mediterráneo por la cooperación. Esta, puede encontrar un nuevo campo de expansión en los marcos que concretarán las nuevas bases del derecho del mar. Sin embargo, conviene ser especialmente conscientes por el hecho de que este nuevo derecho, puede generar nuevos conflictos. Efectivamente, si desemboca en una división del Mediterráneo en zonas económicas, prolongará sobre el mar los conflictos ya existentes entre Estados. El establecimiento de nuevas fronteras en este mar, acarreará nuevas tensiones, como lo demuestran las discrepancias ya aparecidas, que han necesitado del empleo de estrategias y tácticas armadas.

En conclusión, parece evidente en primer lugar, que un arreglo global en el Mediterráneo no está a la orden del día. La historia ha demos-

trado que la paz en esta cuenca no puede ser total y, por tanto, habrá que abordar con la mayor modestia los problemas de resolución pacífica de los conflictos mediterráneos. De esta forma, la posición de las técnicas específicas de paz, tales como la mediación o los buenos oficios, seguirá siendo privilegiada. El Mediterráneo es un mundo de continuas negociaciones, y los intermediarios -ya se alejen o se aproximen- son pieza capital de la seguridad del mismo. El ejemplo lo demuestra la acción de las Naciones Unidas, que se ha desarrollado, esencialmente, en conflictos mediterráneos.

Por otra parte, la seguridad puede verse igualmente favorecida por negociaciones globales relativas a cuestiones que pueden concurrir a ella. La cooperación entre los mediterráneos en campos como el transporte, medio ambiente, seguridad de abastecimientos, etc., contribuirá en favor de los arreglos políticos y estratégicos.

A este respecto, una convención general sobre el libre tránsito en el Mediterráneo, podría ayudar a prevenir los conflictos que dejan presagiar las nuevas reglas relativas a la distribución de las riquezas del mar.

- - - -

LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRANEO

Por el Contralmirante (c.r.) Henri LABROUSSE.

LA ENCRUCIJADA DE LAS CRISIS.

El Mediterráneo, bisagra entre Europa y los países árabes, lazo de unión entre el mundo mediterráneo y el Africa del Océano Indico, ha sido siempre, históricamente, un objeto de competición entre las grandes potencias que trataban de dominar esta región estratégica. Desde la Segunda Guerra Mundial, las crisis se han venido sucediendo en cadena, desde la Península Ibérica al litoral árabe-israelí, englobando todas las discrepancias y todos los sujetos de desacuerdo que conoce la humanidad: petróleo, alimentos, inflación, paro, problemas de minorías, crisis de instituciones, tráfico de armas, conflictos armados, proliferación nuclear, polución, lucha para controlar los recursos del mar, etc.

El Mediterráneo es también la única región del Globo, donde los cuatro mundos, democracias occidentales, regímenes comunistas, países prósperos productores de petróleo y países pobres en vías de desarrollo, cohabitan estrechamente.

La importancia política y estratégica del Mediterráneo no puede ser motivo de competición más que por su papel de arteria comercial entre Oriente y Occidente. Cada día, 75 petroleros de gran tonelaje entran en el Mediterráneo. Hay en este mar, diariamente, 300 petroleros transportando más de 3.500.000 toneladas de petróleo. Más del 50 por ciento del pe

tróleo consumido por los países miembros de la OTAN, se refinan en Europa, de los cuales el 25 por ciento en Italia. Por lo que se refiere al comercio marítimo, se estima que hay en el Mediterráneo, un día cualquiera, - 1.500 navíos comerciales, de los que 1.200 pertenecen a las naciones miembros de la OTAN; es decir, que en este mar, es primordial la libertad de navegación. Si estallase un conflicto entre la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, sería necesario hacer entrar en el Mediterráneo, por Gibraltar, diariamente, 225.000 toneladas de mercancías secas y 120.000 de petróleo. Esto representaría un tráfico diario de 50 navíos en el Estrecho de Gibraltar, o lo que es igual, uno cada 30 minutos. Los países ribereños del Mediterráneo poseen un potencial industrial considerable. Aparte de los países del Magreb y del Oriente Medio productores de petróleo, poseen también recursos en bauxita, fosfatos, plomo, cobre, cinc, minerales de cromo y otras materias primas.

LAS ZONAS DE TENSION.

No hay duda que será necesario para la seguridad en el Mediterráneo, distinguir bien dos zonas distintas, la oriental y la occidental, separadas por el Estrecho de Sicilia. La parte oriental posee numerosas vías de invasión que conducen al interior de las tierras: las costas sirias dan acceso a la Mesopotamia; el istmo de Suez y el Mar Rojo señalan las etapas hacia la Península Arábiga y el Golfo. El delta del Nilo es la puerta del amplio valle egipcio. En el Norte, el Vardar y la Moravia conducen al Danubio medio, y al Golfo de Trieste en el curso superior de este río a través de los pasos de Klagenfurt y Ljubliana. También, en razón de esta configuración geográfica el Mediterráneo Oriental ha estado siempre asociado a las escaladas en potencia y a las decadencias de las naciones tierra adentro y a los acontecimientos de los Balcanes. En términos de geografía política el Oriente Medio ha sido transformado en "zonas de fracturas" inestable y beligena, que se podría definir como una región geográfica de gran importancia, ocupada por Estados en situación conflictiva y atezada por los intereses rivales de potencias exteriores. Como punto focal del Islam, el Oriente Medio constituye un puente de comunicación entre los millones de musulmanes que habitan Africa, Asia y el Sur de Europa. Gamal Abdel Nasser decía: yo soy el centro de tres círculos: el árabe, el islámico y el africano, y el camino - más corto para penetrar más profundamente en el interior de los tres.

La situación actual en el Mediterráneo porta en sí los gérmenes de la inestabilidad. Incluso si existe una seguridad relativa durante algunos períodos, no hay que olvidar que los conflictos reales o en potencia por todas partes en esta zona, incluida Chipre, agravados por las ambiciones so

viéticas, pueden acarrear muy rápidamente una tensión de carácter beligerante. También se puede admitir, perfectamente, que un conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, durante la década de los 80, tiene más probabilidades de estallar en la región del Golfo que en Europa central. Por otra parte, los Balcanes siguen representando una fuente de disturbios susceptibles de afectar a la estabilidad y a la paz en el Mediterráneo oriental. Entre los acontecimientos más recientes que han incrementado la importancia estratégica del Mediterráneo oriental, hay que señalar la reapertura del Canal de Suez, los trabajos relativos a su ensanchamiento, la construcción de nuevos pipe-lines para no pasar por él, y los proyectos de construcción de un nuevo oleoducto que permitirá enlazar los campos petrolíferos de Arabia Saudita con el Mar Rojo, al objeto de aminorar las molestias y amenazas que pesan sobre el estrecho de Ormuz.

El ensanchamiento del Canal de Suez permitirá a los portaaviones atómicos americanos, desplazarse más rápidamente desde el Mediterráneo al Océano Indico, en lugar de pasar, como hasta ahora, por el Cabo.

Con motivo de la dramatización de la situación petrolífera en el Oriente Medio, las discrepancias en el Mar Egeo y en Chipre, el fortalecimiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Libia, el Mediterráneo oriental es el centro de la actualidad internacional. Los dos Estados insulares, Chipre y Malta, retienen particularmente la atención. Chipre es una manzana de discordia entre Grecia y Turquía, ambas miembros de la OTAN. En cuanto a Malta, a pesar de la disminución de su importancia estratégica, según la opinión unánime del campo occidental, no puede caer bajo la influencia soviética. Con su posición estratégica eminente que, por un lado, domina el Mediterráneo central, y, por otro, Europa continental, la Península de los Balcanes ha ejercido siempre una gran influencia sobre la situación en la región mediterránea. Además, la parte central de la península balcánica se ha convertido en una barrera de contención para la expansión soviética en la región. La situación en Yugoslavia, no puede dejar indiferente a la Alianza Atlántica.

El Mediterráneo occidental, tiene también sus propias preocupaciones políticas. Separado del Mediterráneo oriental por la línea Sicilia-Cabo Bon, está caracterizado por llanuras costeras estrechas adosadas a macizos montañosos que ofrecen amplias brechas hacia el interior. Si los países del Magreb de la cuenca occidental cayesen bajo la influencia soviética, la defensa de Europa Occidental sería casi imposible. Un ataque convencional procedente del Este movilizaría a todas las fuerzas de la OTAN. Si este ataque estuviese coordinado con una ofensiva procedente del Mediterráneo

neo, sería difícil de detener. Bajo esta hipótesis, la extensión de la influencia soviética en Marruecos, Libia y Túnez, constituiría una maniobra de flanco que amenazaría a la OTAN, lo que requiere ser vigilado con la máxima atención.

Para esclarecer bien la situación en el Mediterráneo occidental, es necesario echar una breve ojeada sobre Portugal, España e Italia. Portugal pertenece a la OTAN y controla los accesos del estrecho de Gibraltar. Estos factores son esenciales ya que el control del Mediterráneo occidental comienza en el Atlántico. Portugal continental e insular goza de una situación preponderante para la vigilancia y el control de las rutas marítimas y aéreas del Atlántico Norte.

España puede contribuir en gran medida al control de Gibraltar y al de las rutas marítimas entre el Atlántico y el Mediterráneo. Hay que señalar el valor de las bases americanas y españolas para la aviación y la marina, y las de las Islas Canarias que dominan la ruta del Cabo hacia el Atlántico y el Mediterráneo.

Si España se une a la OTAN, su contribución será decisiva para la defensa del Mediterráneo por las posiciones marítimas que puede mantener sobre las líneas Algeciras-Ceuta y Málaga-Alborán-Melilla. Los Estados Unidos tienen bases aéreas en Torrejón y Zaragoza y una de submarinos Polaris en Rota. Además, España facilita a las unidades de la VIª flota americana un importante apoyo logístico.

El grueso de esta VIª flota tiene su base en Gaeta (Italia), en el centro del Mediterráneo. Los períodos de las escalas de los navíos americanos en los puertos italianos son del orden de cien días anuales. Los submarinos nucleares de ataque se encuentran en La Magdalena (Cerdeña). Existen bases aéreas y campos de entrenamiento en Sicilia, Cerdeña y sobre otros puntos de las costas italianas.

Puede señalarse, sin embargo, que incluso teniendo en cuenta las tensiones actuales y la relativa inestabilidad del Magreb, el Mediterráneo Occidental puede considerarse más estable y más seguro que el Oriental.

LAS AMBICIONES DE LA URSS.

Si tuviésemos que precisar los límites geográficos del Mediterráneo, adoptaríamos la definición que figura en el Artículo 1º de la Conven

ción de Barcelona de 16 de febrero para la protección del Mediterráneo contra la contaminación. Esta Convención designa como límite occidental el meridiano del Faro del Cabo Espartel; a la entrada del Estrecho de Gibraltar, estando constituido el límite oriental por el límite meridional del Estrecho de los Dardanelos, entre los Faros de Mehemetcik y Kumkale.

El Mar Negro no forma parte del Mediterráneo, a pesar de los esfuerzos de la prensa de Moscú que quisiera que la Unión Soviética fuese considerada como nación ribereña. Los rusos han proclamado siempre que el Oriente Medio y el Mediterráneo constituyan para ellos una zona de vital importancia, en las proximidades de sus fronteras, subrayando que esta zona debe ser considerada para ellos como el Mar Caribe para los Estados Unidos. Esta aserción no descansa sobre ningún fundamento. El Mar Negro está separado del Mediterráneo por los estrechos turcos, cuyo régimen quedó fijado en la Convención de Montreux del 20 de julio de 1936. Igualmente, el Báltico está separado del Mar del Norte por los estrechos daneses, cuyo régimen se fijó también por una Convención, la de Copenhague del 14 de marzo de 1857. Las situaciones geográficas son análogas y nunca la Unión Soviética solicitó ser reconocida como nación ribereña del Mar del Norte.

En el Mediterráneo, los soviéticos, como los Zares, han querido siempre tener una zona de influencia. Su objetivo no fue jamás, propiamente hablando, una expansión territorial, sino más bien hacer oír su voz entre las grandes potencias que controlan la región. Moscú consideró también al Mediterráneo en una perspectiva global, como zona de competición con sus adversarios más peligrosos. Después de la segunda guerra mundial, la erosión de la potencia británica creó un vacío que los Estados Unidos no han llenado nunca completamente. Esta situación permitió a la Unión Soviética adquirir una influencia que recuerda a la de la Rusia zarista en los Balcanes y que hizo del Oriente Medio los Balcanes de finales del siglo veinte. Por lo que se refiere a los Estados de Africa del Norte, los soviéticos buscan no solamente el fortalecimiento de su influencia política, sino también el mantener regímenes de tendencia revolucionaria.

Los objetivos de la URSS en el Mediterráneo consisten en establecerse como una potencia mayor en la región, incluido el Oriente Medio, para disminuir la influencia occidental, y en particular, la americana, con objeto de oponerse y neutralizar la posición estratégica americana y garantizar su seguridad de acceso a las rutas oceánicas. Estos diferentes objetivos no pueden ser mantenidos más que si la flota soviética del Mar Negro accede al Mediterráneo a través de los estrechos turcos. Desde que Moscú se dio

cuenta de que no podría convertir a Turquía en satélite sin provocar una tercera guerra mundial, su ambición parece ser la de atraerla a campo neutral y separarla del campo antisoviético.

LOS CAMINOS DE LA PAZ.

¿ Cuáles son las soluciones que permitirían disminuir la tensión internacional en el Mediterráneo y hacer de este mar no una zona de paz, lo que parece ilusorio, sino una región donde la cooperación local y las negociaciones multilaterales hiciesen factible definir un cierto tipo de relaciones ejemplares entre las naciones...?

Dos proposiciones pueden hacerse:

En primer lugar, comprobamos que el Mediterráneo es un mar semicerrado, es decir, un mar rodeado por varios Estados unido a alta mar por un paso estrecho (Gibraltar), y constituido principalmente por los mares territoriales y las zonas económicas de los Estados ribereños. El proyecto de Convención sobre el derecho del mar, actualmente en debate en las Naciones Unidas, ha definido perfectamente la cooperación entre los Estados ribereños del mismo. He aquí lo que dice su Artículo 123:

"Los Estados ribereños de un mar cerrado o semi-cerrado deberán cooperar entre sí en el ejercicio de los derechos y ejecución de las obligaciones que les afecten en virtud de la Convención. A este fin, se dedican, directamente o por intermedio de una organización regional apropiada, a:

a) coordinar la gestión, la conservación, la exploración y la explotación de los recursos biológicos del mar;

b) coordinar el ejercicio de sus derechos y cumplimiento de las obligaciones relativas a la protección y preservación del medio marino (ésto es lo que se ha hecho con la Convención de Barcelona);

c) coordinar sus políticas de investigación científica y emprender, si procede, programas comunes de investigación científica en la zona considerada;

d) invitar, llegado el caso, a otros Estados u organizaciones internacionales interesadas a cooperar con ellos para la aplicación de las disposiciones del presente artículo".

Se puede tomar, por lo tanto, como base de partida las recomendaciones de la Conferencia sobre el derecho del mar, lo mismo que se hizo, por otra parte, con la Convención de Barcelona. La próxima etapa deberá dedicarse a los problemas de delimitación marítima de las aguas territoriales, de la zona económica de 200 millas marinas y de la meseta continental entre los Estados vecinos o que están situados frente a frente. Para no abordar de frente las inmensas dificultades planteadas a este respecto, en el Mediterráneo oriental, con las discrepancias entre Grecia-Turquía, Malta-Libia y Libia-Túnez, o por otras particulares como el del Canal de Otranto, sería necesario comenzar estas negociaciones entre países ribereños del Mediterráneo occidental, donde la situación es menos tensa. La creación de zonas económicas marítimas en esta cuenca abriría "ipso facto" nuevas ocasiones de cooperación, y permitiría a los Estados ribereños negociar sin la intervención de potencias exteriores. Con este motivo, sería tal vez posible encontrar las condiciones favorables para un arreglo de las discrepancias entre España y Marruecos a propósito de Melilla y Ceuta, y entre España y el Reino Unido por lo que se refiere a Gibraltar.

La creación de zonas económicas marítimas, las negociaciones referentes a éstas y los métodos de limitación elegidos, tendrían un carácter ejemplar, y podrían servir de modelo para decisiones análogas en el Mediterráneo oriental. Empezando por la zona mejor adaptada a tales acuerdos, la comunidad mediterránea abriría el camino a nuevas posibilidades de arreglo de diferencias que carecen de precedentes. Procediendo por medio de acuerdos bi o multilaterales, los Estados ribereños del Mediterráneo occidental se ayudarían mutuamente en la búsqueda de soluciones. El éxito de una empresa de esta envergadura sería beneficioso para todos, ya que permitiría la exploración y explotación de nuevas riquezas en un ambiente de justicia y equidad. Establecería por el mar un puente de unión entre Europa y el Magreb, suprimiendo los motivos de disputa y desarrollando la cooperación en todos los campos relativos a las riquezas del mar.

De todas maneras, será necesario un día u otro, proceder a estas delimitaciones, porque la soberanía nacional por tierra o por mar, es indivisible. ¿Por qué no comenzar cuanto antes, y dar así al mundo mediterráneo y a la comunidad de las naciones un modelo ejemplar de cooperación internacional...? El mar no debe seguir a la tierra en las antiguas disputas.

Igualmente, podemos ampliar al Adriático la creación de zonas económicas para tranquilizar a Yugoslavia que abriga vivas inquietudes por lo que se refiere a la libertad de navegación en el Canal de Otranto. De esta

forma, estabilizaríamos la región, entablado negociaciones con Albania - que saldría también de su aislamiento.

Actualmente, existe entre los Estados del Tercer Mundo un fuerte movimiento hacia la extensión de la soberanía nacional para la adquisición de nuevas riquezas del mar, con ayuda técnica de los Estados industrializados. No es posible detener este movimiento que, en América del Sur y en Africa, por ejemplo, tienden a "territorializar" la zona económica de las millas marinas. En el Mediterráneo las plataformas continentales que encierran riquezas minerales y energéticas, y las zonas económicas cuyas aguas guardan riquezas biológicas, tienen los mismos límites. No se pueden dissociar. Si nos vemos conducidos a arreglar los problemas de delimitación de las plataformas continentales entre países ribereños, como Malta-Libia o Libia-Túnez, tendremos que llegar, obligatoriamente, a delimitar las zonas económicas para evitar la repetición de nuevos conflictos. El mar no debe seguir a la tierra en las antiguas querellas, pero ¿cómo distribuir estas nuevas riquezas marítimas que la Conferencia sobre el derecho del mar está repartiendo, si no se delimitan las nuevas fronteras marítimas que las encierran...? La no delimitación de las soberanías nacionales es la fuente de nuevos conflictos. La no existencia de fronteras puede provocar reivindicaciones que conduzcan a situaciones beligeras. No se pueden ofrecer nuevas riquezas, como por ejemplo, las de la explotación del mar, sin delimitar cuidadosamente las respectivas soberanías. La soberanía nacional no es divisible, pero hay que delimitarla so pena de desembocar en incidentes incontrolables.

¿COMO ORGANIZAR LA SEGURIDAD?

El Mediterráneo es uno de los ramales de esta gran vía de comunicación que de Gibraltar a Bab-el-Mandeb, une el Atlántico con el Océano Indico, a través del Canal de Suez y el Mar Rojo. Esta ruta comercial de los tiempos modernos es indispensable para el progreso y equilibrio de los continentes. Como la del Cabo, es la ruta de la energía y de las materias primas. Debe permanecer abierta so pena de provocar, en Europa en particular, toda una serie de crisis políticas y económicas difíciles de dominar. La vulnerabilidad de Europa y de los países mediterráneos respecto a los suministros de petróleo conduce ineludiblemente a tener que hacer una elección: o reaccionar conjuntamente o tener que hacer frente por separado a una amenaza que apuntaría a la disminución o quebrantamiento de los recursos.

Europa y los países mediterráneos ¿disponen de un medio de escapar a su impotencia actual sobre la seguridad de las vías de acceso y los medios de transporte...?

¿Cómo hacer funcionar un sistema de seguridad que mantenga los conflictos locales dentro de los límites que eviten el replanteamiento de los intereses vitales de Europa y de los países mediterráneos...?

La seguridad en el Mediterráneo ¿es más un problema político que militar...?

¿Cómo mantener la inestabilidad del Oriente Medio dentro de los límites tolerables que permitan evitar una intervención extranjera...?

A todas estas cuestiones se podría responder que la seguridad en el Mediterráneo aparece sobre todo como una cuestión esencialmente diplomática que descansa sobre reajustes políticos a largo plazo. Pero entonces habría que aceptar el dejar en manos de las superpotencias el cuidado de garantizar provisionalmente esta seguridad por un potencial militar consecuente. Y todos sabemos que lo provisional es duradero y que la acción militar no permite resolver los conflictos locales, o asegurar la continuidad de los suministros petrolíferos. Ahora bien, se trata de problemas políticos y diplomáticos, en los que los Estados ribereños del Mediterráneo pueden jugar un papel importante por su peso económico y cultural. No podemos evitar que los Estados Unidos inviertan en la consolidación del Oriente Medio, un potencial y un prestigio análogos a los que invirtieron después de la segunda guerra mundial, en la consolidación de Europa occidental, pero eso no nos exime, a nosotros los ribereños del Mediterráneo de organizar la seguridad a nuestra manera.

Nuestro primer objetivo ha de ser, hacer del Mediterráneo una zona de libre tránsito, en donde la circulación de la energía y de las materias primas esté garantizada por el conjunto de los países ribereños. Esta garantía sería objeto de una Convención regional, y su aplicación controlada por un organismo tipo agencia al que se dotaría de poderes adecuados. Este no sería un organismo militar, sino un elemento nuevo en la construcción de la paz. Por primera vez, los países ribereños de un mar, establecerían nuevas reglas para fijar un umbral de tensión a no sobrepasar. Estas reglas se articularían sobre dos principios fundamentales:

- la garantía del libre tránsito en las zonas económicas marítimas de los países ribereños del Mediterráneo, libre tránsito que no podría ser interrumpido sin el acuerdo de los países ribereños;

- el no-empleo del derecho del bloqueo.

No se crearía así, una utópica "zona de paz" sino que se daría al Mediterráneo, un carácter de "neutralidad limitada" que reflejaría las preocupaciones de sus Estados ribereños.

Una convención de este tipo, no prohibiría el estacionamiento y las escalas de las flotas de guerra no pertenecientes a los países ribereños, pero obligaría a los Estados terceros a someterse a las reglas establecidas so pena de verse excluidos de la zona.

No es posible crear barreras locales en el Mediterráneo, ya sean los estrechos, en las aguas territoriales, o en las zonas económicas. Tales medidas serían contrarias a todas las negociaciones que se vienen desarrollando desde hace ocho años, en la Conferencia sobre el derecho del mar, por los 163 países representantes de la comunidad mundial de las naciones. Pero la Carta de las Naciones Unidas no impide la creación de convenciones regionales, con la condición de que éstas tengan por finalidad el mantenimiento de la paz y el desarrollo de técnicas de paz. La cuestión se plantea de la manera siguiente:

¿Cómo organizar en el Mediterráneo una seguridad colectiva que pueda servir de apoyo a la cooperación regional entre países ribereños y al diálogo a tres: Europa-Africa-Países Arabes...? En este caso ¿cómo construir esta seguridad sin los Estados Unidos y la Unión Soviética...? El Almirante Castex definía la estrategia como un concepto del empleo de la fuerza para llevar a cabo una política dada. Conviene pues, antes de desarrollar una estrategia común entre los países ribereños del Mediterráneo, estrategia común destinada a establecer una seguridad colectiva, que la política común sea definida. Ahora bien, una política se construye por medio de acuerdos sucesivos. Si admitimos que el empleo de la fuerza no debe considerarse más que en el caso de una política de defensa, conviene que ésta garantice, ante todo, los grandes ejes de circulación de la energía y de las materias primas, que permiten los intercambios entre Europa, Africa y los Países Arabes.

No es posible cargar sobre otro y, en particular, sobre las superpotencias, esta estrategia de defensa que serviría de base fundamental a este diálogo a tres. No basta con declarar que tal mar o tal océano está transformado en "zona de paz". Sabemos que esa tentativa, para el Océano Indico no fue nunca más allá de la simple discusión.

Es indispensable prevenir las diferencias y los conflictos que brotarán obligatoriamente en el mundo entero cuando se extienda al mar la soberanía de los Estados costeros. Si distribuimos nuevas riquezas, como las del mar, no se puede pedir, sobre todo a los países en vías de desarrollo, el que dejen estas riquezas no explotadas. No es posible. En este contexto, no vemos por qué el Mediterráneo escaparía a la regla común. Antes de estudiar nuevas medidas para incrementar la seguridad en el Mediterráneo es necesario, en primer lugar, evitar el que nuevas fuentes de conflicto compliquen el problema. La delimitación de las aguas territoriales, de las plataformas continentales y de las zonas económicas en el Mediterráneo occidental y en el Adriático, por su carácter ejemplar, podría ser ampliada más tarde, al Mediterráneo oriental. Una vez más, será necesario hacerlo un día u otro; entonces ¿por qué no empezar cuanto antes y por la parte menos difícil...?

Es indispensable, igualmente, establecer un "contenido político" en el interior del diálogo a tres: Europa-Africa-Países Arabes. Una política se construye en torno a la salvaguarda de intereses fundamentales. Ahora bien, estos descansan, ante todo, en la seguridad de los abastecimientos petrolíferos y la protección de las corrientes económicas respectivas. La circulación de la energía y de las materias primas en el Mediterráneo, que ha de incrementarse con el ensanchamiento y ahondamiento del Canal de Suez, depende de la responsabilidad de los países ribereños, europeos, africanos y árabes y no del de las superpotencias. Debe estar garantizada por dichos países pues forma parte de su seguridad. El modelo mediterráneo, si llegamos a establecerlo, creará un precedente irremplazable.

Esta convención regional, sobre la no-interrupción del libre tránsito en el Mediterráneo y el no-empleo del derecho de bloqueo, podría ser objeto de estructuras ligeras y de negociaciones sobre algunos principios de fácil definición. Una simple agencia podría asegurar su funcionamiento.

• • •

Los países mediterráneos tienen como es natural, intereses políticos y militares totalmente independientes del abastecimiento de petróleo. Estos se refieren a la seguridad regional, al mantenimiento de su independencia, a la necesidad de impedir la influencia soviética sobre la región y de llevar la competencia entre superpotencias a un nivel menos inquietante. Pero estos países ¿tienen un medio de escapar a su impotencia actual... ?

Es difícil responder de manera perentoria a esta cuestión, pues la energía no es su único componente. El problema es mucho más amplio, ya que se trata de saber si los países mediterráneos serán capaces de conjurar los peligros que les amenazan: inflación, cambios de estructuras, freno del crecimiento, limitación de los recursos, proteccionismo perjudicial, etc. No existe remedio milagroso que permita a los países mediterráneos resolver todos estos problemas; aunque sólo fuese porque la realidad de la situación en esta zona, es demasiado compleja para ello. La región está constituida por una multitud de sociedades, culturales y sistemas políticos diferentes; está agitada por conflictos intra e interestatales; está a merced de bruscos cambios de regímenes políticos y de trastocamiento de las alianzas.

La seguridad en el Mediterráneo es indisociable del petróleo y del conflicto árabe-israelí. No obstante, la fuerza militar no es más que una respuesta parcial al problema de la seguridad. Los países mediterráneos que se sienten amenazados o buscan la ayuda de los Estados Unidos, no desean, sin embargo, una presencia militar americana en su territorio; no quieren bases extranjeras, ni tampoco contraer alianza militar alguna con una potencia europea.

La lógica y el buen sentido conducen a la adopción de una política de cooperación que aborde todos los campos: seguridad, circulación de la energía y materias primas, explotación de los recursos del mar, arreglo de discrepancias, prevención de los conflictos provocados por la ampliación al mar de la soberanía nacional, etc.

La cooperación en el Mediterráneo es la base fundamental de defensa de los intereses comunes. Es el primer paso hacia la organización de una seguridad regional que las superpotencias, presentes en el Mediterráneo, no tendrán más remedio que respetar.

- - - - -